

# EL OBSERVADOR.

## Boletín.

"La opinion de aquí es que las Cortes no aciertan en su marcha ocupando el tiempo en cosas, que aunque muy buenas para después, no son sino para cuando se concluya la facción armada &c. &c." (Carta de nuestro corresponsal de Vitoria publicada en nuestro número 62.)

"Los puntos que ocupan á las Cortes son muy buenos; pero para tiempo mas tranquilo, y por ahora creo debían ocuparse exclusivamente en acabar la facción por todos los medios posibles." (Véase la carta, fecha en Logroño, que inserta el Mensajero de las Cortes en su número 123.)

Nuestro corresponsal nos es bien conocido. Estamos muy seguros de su probidad política; de su veracidad: creemos que no habrá querido darnos su propia opinion como la opinion dominante en el país donde se halla; y en esta creencia no podemos menos de manifestar nuestro sentimiento al verla establecida entre sus habitantes. Sin embargo, son escusables hasta cierto punto. Frustradas mil esperanzas; víctimas de privaciones y disgustos de toda especie, cercados de peligros, espectadores de una guerra brutal, y de la ruina de sus propias fortunas, ¿qué mucho vuelvan los ojos á sus representantes como el naufrago á la tabla que ve flotar á lo lejos? Pero si tan angustiosa situación puede cohonestar el juicio que de la marcha de nuestras Cortes se ha formado en aquellos países, no por ello deja de ser equivocado, y altamente injusto. Es pues nuestro deber rectificarle; y el cumplimiento de este deber es cada día mas urgente.

En efecto, esta errónea opinion, esta opinion desorganizadora lanzada entre nosotros por nuestros peores enemigos, (1) no ha cundido solamente en las provincias. En Madrid aquí donde no caben ilusiones sobre esta materia, en el seno de la representación nacional, en altos funcionarios públicos ha hallado patronos y celosos propagadores; en muchos de estos con sanísima intencion, en otros con miras que debemos creer siniestras, si atendemos á los antecedentes de su vida política. Para estos están demas las razones, nos dirigimos, pues, á los primeros.

¿Las Cortes no aciertan en su marcha porque ocupan el tiempo en cosas muy buenas para después! &c. Prescindiendo de que estas cosas que se creen buenas para después, son al presente, no solamente buenas, sino necesarias; preguntamos á los que opinan de ese modo, ¿qué ocupaciones hubieran dado á las Cortes en lugar de las que han tenido? ¿La petición de que se aumentara la fuerza armada permanente? ¿Su organizacion, su direccion? ¿La petición de que el gobierno pidiera los auxilios extraordinarios que necesitase? ¿La petición de que removiese á los generales, gefes y funcionarios públicos de todos los ramos, que no correspondiendo á su confianza, embarazan su marcha y aumentan sus conflictos? Hé aquí las cosas mas necesarias para acabar con las facciones, es decir; para llenar cumplidamente los deseos de los oportunistas (2); y hé aquí precisamente las cosas en que las Cortes no han podido ocuparse si no del modo indirecto con que lo han hecho, á menos de no atropellar en algunas el Estatuto Real, invertir en otras el orden propio de un cuerpo que representa ciertos intereses, y comprometer en casi todas el decoro del gobierno. Si el gobierno, que en todo tiene la iniciativa y omnimoda autoridad sobre los empleados, no las ha puesto en uso, será porque lo haya creído innecesario (3); pero las Cortes, ¿deben ser responsables de la conducta del gobierno? No: semejante responsabilidad no puede pesar sobre las Cortes, mientras carezcan, como carecen, de la facultad de exigir á los gobernantes. Tan lejos están de gozar semejante prerrogativa, que los ministros se niegan á presentarse en el Estamento como llamados á dar explicaciones; y aun las que dan en el curso de las discusiones, se consideran, no como debidas, sino como benévolas condescendencias.

Las Cortes, sin embargo, desde su respuesta al discurso del trono hasta el presente, han recordado al gobierno siempre, y en la forma que han podido, la necesidad de ciertas medidas. Léanse las discusiones, y en pocas se dejarán de ver recuerdos é indicaciones mas ó menos importantes.

No pudiendo, pues, ocuparse en esas cosas urgentes sin mengua del mismo gobierno; leídas las no explicadas memorias de los ministros; pasados á las comisiones los proyectos y exigencias del trono; invitados por este á levantar el edificio de nuestra regeneracion sobre el ya asentado cimiento,

(1) En uno de nuestros próximos números los daremos á conocer.

(2) Permitásenos esta palabra de nueva creacion, que en nuestro concepto expresa mejor que la de oportunos la idea de un sistema, etc.

(3) El gobierno ha hecho uso de ella; ¿pero lo ha hecho de un modo tan oportuno y estenso como pudiera? Cuestión es esta que nosotros no podemos resolver.

¿debían nuestros representantes cruzarse de brazos? Cuando tantos se atreven á dudar si la nacion tiene derechos, cuando la hipocresía del patriotismo los desfigura, cuando el egoísmo los combate, ¿debían autorizar con un culpable silencio la ruina del Estatuto Real que los proclama? ¿Debían abandonar la causa de la libertad al incierto curso de las circunstancias, al éxito de una guerra civil, á las interesadas interpretaciones, no del poder real, sino de sus futuros agentes? Con una conducta tímida, irresoluta, ¿irían á desanimar á sus verdaderos defensores, y envalentonar á sus brutales enemigos? Neciamente crédulos; puesto en olvido lo pasado; desconociendo lo presente, ¿debían fundar en bajas y peligrosas consideraciones la esperanza de una reconciliacion imposible, y someter á tan quimérica esperanza hasta la espresion de sus sentimientos? Esto es cabalmente lo que algunos mirarian como la suma del acierto; y así lo dicen, y así lo propalan por todas partes tan ufanos con lo que ellos llaman su prudencia. Nosotros los dejaríamos ufanarse con su peregrina prudencia, si en las inculpaciones que hacen y que hemos oido con dolor, viéramos que seguían los preceptos de tan recomendable virtud, mas que las inspiraciones del amor propio ofendido. No siendo empero así, les diremos algunas pocas palabras.

Desde el momento en que se creyó la muerte del Rey, empezó el partido carlista á tomar una actitud hostil, amenazadora. En el mismo sitio Real, á presencia de su esposa desconsolada y augusta Reina Gobernadora, en Madrid, en muchos de los pueblos de su provincia, los gritos de muerte la Reina, muéran los Infantes D. Francisco y su esposa; muéran los negros, fueron los primeros gritos que se oyeron; gritos que son y serán siempre sus gritos de ordenanza. En cuantas conspiraciones se les han descubierto, en cuantas correspondencias se les han sorprendido, en sus pasquines, en sus canciones, en sus proclamas, en todo se ve respirar su intenso deseo de nuestro exterminio. Viles asesinatos, robos, saqueos, incendios... Su odio irreconciliable jamas se ha desmentido. Siempre que han podido, siempre que pueden se han presentado y presentan en la palestra á cometer excesos, sin mas que por el placer de cometerlos en nuestro daño, placer que es para ellos la suprema fruición. Tigres sedientos de nuestra sangre, incapaces de ser amansados, miran nuestras contemplaciones como pusilanimidad, como impotencia, y nuestros éfilmeros y tardios rigores como actos de venganza. Los infames atizadores de ese partido de canibales, aborrecen de muerte lo que nosotros amamos. Siempre, siempre nos han pintado á los ojos de sus ilusos secuaces como impíos, irreligiosos, inmorales, condenados al fuego eterno, y cuya compañía es un grave pecado. (1)

A este brevisimo y fiel bosquejo de un cuadro que pudiéramos agrandar muchísimo, solo añadiremos que en 1827 no había Cortes, y resonaron los mismos gritos de nuestro exterminio, y se cometieron cuantos atentados pudieron cometerse. Sin necesidad de alzamientos de faciosos, sin haber Cortes, los Calomardes, los Españas, los Campanas, los Equias, los Chaperones, los Sanjuanes, á sangre fria, asegurados en su victoria, sin causa, sin necesidad; cuántas pruebas no han dado de ese aborrecimiento inabarcable que nos tienen! En el ministerio Cea, á pesar de su manifiesto que aseguraba la continuacion del absolutismo, fue cuando el partido carlista tremoló en cuantas partes pudo el estandarte de la rebelion. Mucho antes del gran día 24 de julio, ya la rebelion había tomado un carácter muy serio. Mucho después de reunidas las Cortes, fue cuando el presidente de ministros: dijo al hablar de la fuga de D. Carlos un faccioso mas; y el ministro de la Guerra que ya los tenía metidos en un saco.

Sirvan estos recuerdos de constestacion á los que mas necios que prudentes achacan los progresos de la rebelion á los nobles principios que han emitido nuestros representantes. Otras son las causas de estos progresos, que no es por ahora de nuestro propósito averiguar.

## Noticias estrangeras.

### PERU.

Lima 28 de abril.

El 26 hemos recibido la importante noticia de la sumision de las tropas de Bermudez en número de 1200 hombres al presidente en Huancayo. Esperamos que este suceso decidirá la lucha en favor de las autoridades constitucionales, y nos devolverá la tranquilidad. El pueblo está muy contento con este suceso.

(1) En esto no exageramos. En muchas partes se ha procurado establecer esta creencia; y no pocos infelices han dudado si los negros eran próximos.

Idem 29.

Bermudez fue arrestado por los oficiales suyos que hicieron la revolucion, pero le permitieron poco después evadirse con uno ó dos de sus amigos. Se le persigue; pero creemos se meterá en el Cuzco, á donde se dirige rápidamente el presidente. Aunque este reves de Bermudez pueda considerarse como decisivo para su suerte, aun se pasarán muchos meses antes que el presidente se posesione de las provincias meridionales, y aun mas para calmar las pasiones escitadas por la guerra civil. Aun no se ve disposición á seguir los asuntos comerciales: los precios han subido desde 1.º de enero tanto aquí como en Chile. No hay anuncio de que bajen, aunque se esperan muchos buques con cargamentos considerables.

SERVIA.

Fronteras 14 de agosto.

Los servios esperan con impaciencia la próxima reunion de sus ancianos, porque la reunion que hubo en Kragojewatz no ha llenado las esperanzas del pueblo que había contado con un código de leyes, y con el establecimiento de un senado para poner término al gobierno arbitrario. Efectivamente, se sabía que dos secretarios del príncipe Milosch habían sido encargados de traducir el código de Napoleon á la lengua servia; pero cuando se presentaron los trabajos al príncipe Milosch diciéndole sería menester jurase observar las leyes, arrojó el hospodar los papeles al fuego, diciendo: ¿Qué! ¿permitiría que se me impusiesen leyes? En vista de esto se limitó la asamblea referida á votar el aumento de impuestos. (Journal de Francf.)

AUSTRIA.

Viena 15 de agosto.

En el arsenal de Constantinopla se arman tres navios de guerra; su destino es desconocido. El mariscal Marmont al verlos expresó la admiracion que le causaba ver los progresos hechos en la marina turca de algun tiempo acá. Muchas casas de giro de Constantinopla van á suspender sus pagos, mediante haber sido robadas las caravanas en que venían mercaderías para ellas. Se teme una crisis comercial sino se ponen remedios oportunos: se ha pedido á la Puerta moratoria para los pagos.

Idem 20.

Ha llegado la última mala de Constantinopla sin noticias interesantes. Reinaba la mayor tranquilidad allí, y no se habían confirmado los rumores de la derrata de Ibrahim en Siria. Antes al contrario, se creía que con la llegada de refuerzos tomaría la ofensiva y castigaría á los sublevados. El arsenal de Constantinopla sigue siendo el centro de una gran actividad. (Gac. de Aub.)

INGLATERRA.

Londres 28 de agosto.

El empréstito que don Carlos quiere contraer, causa la irritacion de todo París. No se piden mas que 5 millones de libras esterlinas (500 millones de rs.) sobre la buena fe de no se sabe quién, y bajo garantías que tambien se ignoran. Nadie en Francia, ni aun los mas decididos agiotistas, ha recogido el guante, y á pesar del celo de los conservadores por la causa del pretendiente, dudamos mucho que tan formidable empréstito pueda reunir en Inglaterra muchos suscritores. (Globe.)

— Ayer ocurrió en las Danas un accidente desagradable. La fragata Castor chocó con el cutter Camaleon: el comandante y 12 hombres de la tripulacion perecieron en esta catástrofe. (Idem.)

FRANCIA.

París 31 de agosto.

El odio de los rusos contra los polacos sigue manifestándose con los actos de la mas inhumana crueldad, é inconcebible barbarie. En las antiguas provincias que por los primeros repartos pasaron al dominio de los czares, los nobles que en particular son para Nicolas el objeto del mayor odio, están obligados á presentar de nuevo los documentos justificativos de los títulos que gozan, y del derecho que tienen para contarse entre la nobleza del imperio. Esta justificacion, como se deja conocer, proporciona al gobierno los pretextos que busca para degradar á los nobles polacos que no han entregado al emperador su persona y sus bienes. Haciéndolos pasar á la otra clase, somete al servicio militar á ellos y á sus descendientes, como soldados rasos, y á fin de que sean los mas que puedan ser, ha decretado un alistamiento forzoso de 10 personas por 500, siendo así que en los demas alistamientos solo eran dos por dicho número. Para la presentación de los citados documentos se han concedido tres años, pasados los cuales, aquellos que no los hayan presentado ó aquellos cuyos títulos no hayan sido admitidos por los comisionados del gobierno raso, serán trasladados á las colonias del Cáucaso, después de haber visto sus propiedades vendidas por orden de la autoridad.

En el palatinado de Plock el consejo de guerra ha impuesto la pena de trabajos forzados (presidio) y destierro á Siberia á 34 personas comprometidas en los últimos alborotos, y casi todas de las familias mas distinguidas del país. Entra ellas se nombra á M. Mistkowicki, condenado á trabajar cuatro años en las minas de Siberia, y después á servir por tiempo ilimitado en un regimiento ruso. Los señores Roman y Eustaquio Chelinski, Roziczewski, y Eugenio Lempicki son enviados á Siberia, y el conde Gabriel Pundowski, septuagenario, debe sufrir en Zamosc la pena de tres años de trabajos forzados, y M. Rarwosiecki lo mismo durante muchos años, interin que su esposa sufre igual suerte en una casa religiosa de Wihen.



Cinco estudiantes fueron acusados de haber leído el tomo 4.º de las obras políticas de Wiletyuska: uno de ellos, que tiene 18 años, ha sufrido la pena de que le corten el pelo en una plaza pública, y después ha ido á servir á uno de los regimientos que están en Siberia. Los otros cuatro fueron azotados de un modo tan cruel, que el más joven, de edad de doce años, solo sobrevivió tres horas.

Es tan general y profunda entre los polacos la indignación unida á la desesperación que muchos recurren al suicidio para librarse de tantos horrores y humillaciones. Este recurso tomó hace poco el de-graciado Karpuski, padre de seis hijos. Llevó consigo cuatro á las márgenes del Vístula, y estrechándolos entre sus brazos se precipitó con ellos en el río. Este lance ha llenado de terror á Varsovia.

Le Courrier francais concluye de este modo el artículo. Por espacio de veinte años ha llorado la Europa la suerte de las tribus del consejo y de la costa de Angola: los ministros que en 1815 se sentaron en el congreso de Viena estipularon á favor de la raza negra; pero hace cuatro años que una nación blanca, un pueblo cristiano que ha sido grande y glorioso, y que muchas veces fue el escudo de Alemania contra las cimitarras de los turcos; los hermanos de armas del pueblo francés en los combates dados para sostener la independencia y la libertad de la Francia, este pueblo siempre amigo, y á veces protector de la Europa, se ve cobardemente abandonado por ella. La Europa consiente que los hijos de los polacos sean arrojados en tropas hacia los desiertos helados donde sus tiernos cuerpos sirvan de pasto á las fieras carnívoras: la Europa oye los gritos de las vírgenes polacas, entregadas por los generales rusos á la abominable lujuria de sus cosacos, y permanece impasible! Este espectáculo de vergüenza y de muerte no tiene nada que pueda conmover ni en Viena, ni en Berlín, ni en París, ni en Londres! Las arengas de los tronos nada dicen. ¡Oh pueblos! ¡Callareis también siempre vosotros? ¡imitareis á los hombres que os gobiernan en no tener corazón, alma, ni entrañas? y los grandes ultrajes hechos á la humanidad, quedarán eternamente y en todas partes impunes como han quedado los hechos á la libertad.

(Correo franc.)

Bona 6 de setiembre.

Se asegura que la junta carlista llegó el día 3 del corriente con su escolta á las alturas de Urdax huyendo de Elizondo, por temor de la columna de Jáuregui que seguía hacia Arauz. Siendo tan atropellada la marcha de dicha junta, que abandonó muchos equipajes, brigadas y otros enseres, habiendo llegado á Urdax en tan miserable estado los vocales de ella, que tuvieron que recurrir al convento con el objeto de que les facilitasen zapatos para algunos oficiales y empleados.

## Noticias del reino.

ANTEQUERA, 7 de setiembre.—Se acabó la tentativa de Ardales que proyectaban los enemigos de nuestra inocencia y adorada Reina y del sosiego público. Ignoraban sin duda que se hallaba aquí el infatigable coronel del 4.º de caballería ligera D. Carlos de Villapadierna, nuestro dignísimo comandante militar. Apenas se supo que de aquel pueblo se habían fugado como unos veinte ex-voluntarios realistas, ya estaba allí el activo y decidido comandante de escuadron del espresado regimiento don Fausto Caballero. A la vista tan inesperada de la tropa se frustraron sus planes y se presentaron al instante diez á este jefe que forma con rapidez la causa correspondiente para descubrir el hilo de este complot.

En el día de ayer se ha hecho una batida por los beneméritos Urbanos de Campillos, Ardales y demas tropa del regimiento caballería de Vitoria, 4.º de ligeros; y era un placer el ver el entusiasmo de los Urbanos registrando lo mas aspero de la sierra, y á los soldados de caballería por las breñas con sus caballos de mano por no abandonar á los bizarros defensores de Doña Isabel II, nuestra amada Reina.

El resultado ha sido que se han presentado otros siete que se habían fugado del mismo Ardales, y entre ellos Fr. Gregorio Cantalejos, fraile tercero de San Francisco, confesando que todos se habían dispersado al ver la constancia con que se les perseguía. Mucho debe este pueblo é inmediatos al digno coronel Villapadierna; él ha limpiado la vega de ladrones y habiendo estallado el cólera en todas partes de la población y lazareto, se veían prestando el servicio los soldados del regimiento caballería de Vitoria, y á su activo jefe visitando los cuarteles, hospital y demas establecimientos, siendo precisamente la calle donde vive la mas atacada de esta mortífera enfermedad, y tanto él como sus oficiales fueron de los primeros á socorrer con un donativo á los pobres mas necesitados.

Autoridades y jefes de este temple son los que se necesitan en las actuales circunstancias.

SEVILLA, 10 de setiembre.—Ayer á las seis de la mañana fue herido mortalmente un hombre en la calle de Chicarreros. Los Urbanos de la guardia del principal corrieron á las primeras voces que percibieron, pero no les fue posible alcanzar al agresor que es conocido por Farfan, hijo de un medidor de la alhóndiga. El herido fue trasportado por los mismos Urbanos al principal hasta que llegó mucho después el alcalde de barrio y lo condujo al hospital.

No sabemos las medidas que habrá tomado la autoridad para la captura del delincuente.

## Parte oficial.

MADRID 15 DE SETIEMBRE.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Capitanía general de Castilla la Vieja: Excmo. Sr.: Aun no he recibido el parte detallado de la acción de ayer en la Molina, de lo que infiero que la columna continúa en persecución de los rebeldes, conforme á lo que le tengo prevenido repetidas veces desde ayer tarde. Igual encargo he hecho al brigadier Aznar, estrechándole á que acelere su marcha detrás de los facciosos, y al coronel Mir, que como anuncié á V. E. ayer, marchó esta mañana con 300 infantes y 25 caballos en dirección de Puente de Larrá recomendando muy encarecidamente á todos que persigan sin descanso la facción hasta lograr su total aniquilamiento y exterminio, hayan repasado ó no el Ebro.

El coronel don Bruno Portillo y Velasco, á quien comisioné esta mañana para que pasase al pueblo de la Molina á recoger los despojos que hubiesen quedado de resultados de la derrota que sufrieron los rebeldes ayer, y adquirir noticias exactas de la pérdida del enemigo, ha regresado con dos caballos y varias cargas de fusiles, pólvora, balas, piedras de chispa, ropas, papeles y un prisionero; manifestándome que entre los cadáveres sepultados en el pueblo se distinguieron cuatro oficiales, que reconocidos por los heridos y el prisionero, solo dijeron conocer al cabecilla Areitio, que mandaba en jefe.

Los papeles aprehendidos son en su mayor parte proclamas del pretendiente fechas en Elizondo, que he dispuesto se quemen, porque todas son conocidas del gobierno. Hay tambien decretos é instrucciones de la junta rebelde de Navarra, mandando sacar toda la juventud de Castilla desde los 17 años hasta los 40, de cuya ejecución estaba encargado el cabecilla Marron, que se titulaba brigadier, á quien tambien se cree muerto. Cuevillas ha escapado milagrosamente por la desgraciada circunstancia de haber sido herido en un brazo el soldado que le iba encima, precisamente en el momento de ir á atravesarlo con la espada.

Se calcula la pérdida del enemigo por todos los datos recogidos, en mas de 80 muertos, entre ellos, ademas del cabecilla Areitio, un titulado coronel, dos id. tenientes coroneles y cinco id. oficiales; habiendo sido cogidos la mayor parte de sus equipajes, muchos fusiles, caballos y bestias de carga.

En fin, Excmo. Sr., de cuantos informes recibo resulta que ha sido una de las acciones mas gloriosas que se han tenido así por el denuedo y bizarría de las tropas de la Reina nuestra Señora, como por el desconcierto total y considerable pérdida del enemigo.

Todo lo que tengo la satisfacción de anunciar á V. E. para que se sirva elevarlo al soberano conocimiento de S. M. la Reina Gobernadora. Dios, etc. Cuartel general de Sta. María de Cubo 10 de setiembre de 1834.—Excmo. Sr.—J. Manso.

Capitanía general de Castilla la Vieja.

Excmo. Sr.: Ya dije á V. E. en mi parte de anoche las noticias que por distintos conductos habia adquirido de la gloriosa acción de la Molina, y ventajosos resultados obtenidos contra las facciones reunidas al mando del rebelde Areitio, titulado jefe de la 2.ª brigada de Alava, el cual tenia á sus órdenes en calidad de 2.º al nombrado general Cuevillas y á otra porción de gefes, entre los que se distinguían por mas notables los supuestos brigadieres Marron y Miranda, y comandante de batallon Las Heras.

De los minuciosos y estensos detalles que me comunicó ayer desde Frias el 2.º comandante de Borbon don Manuel de Vicente, que mandaba nuestra columna, resulta que cumpliendo con lo que le previne desde Altable en la madrugada del 9 para que fuese decididamente á atacar los facciosos, que se hallaban en Cubillas, y habian pasado luego á la Molina una hora distante, forzó su marcha, como le encargaba, y cuando estaba próximo al pueblo dividió su fuerza en cuatro columnas.

La 1.ª compuesta de la 6.ª compañía del 2.º batallon de infantería de Borbon, con un oficial y 40 hombres de Castilla, al mando del subteniente don Donato Gonzalez Sarabia, que se dirigió á cortar el camino de Poza: La 2.ª, compuesta de la 2.ª compañía del indicado regimiento de Borbon, mandada por su capitán don Francisco Cendrerros, y de 50 caballos del 1.º de ligeros y 12 húsares de la Princesa, al cargo todos del teniente del 1.º don Juan Contreras, que debia atacar por el centro: la 3.ª compuesta de la 1.ª compañía de Borbon, mandada por el teniente don Ramon Gonzalez Alpuente, con un oficial y 40 hombres de Castilla, que marcharon hacia el camino de Oña para impedir á los rebeldes el paso del Ebro, quedándose el mencionado 2.º comandante de Vicente con una reserva de 30 hombres de Extremadura, al cargo del capitán don Pedro Murias, 60 de Castilla, á las órdenes del teniente graduado de capitán don José María Choribit, y tres compañías de Borbon á las de los capitanes don Joaquín Diaz Rábago y don Miguel Arnat, y del teniente don José Regino Mijares.

La caballería avanzó desde luego sobre el pueblo, y cumpliendo exactamente las órdenes que llevaba, al punto que la centinela del puesto avanzado de los enemigos le dió el *quien vive*, se arrojó á la carga, y embistiendo el cuadro que los rebeldes tenían formado en una era, á la mita del pueblo, le desordenó é introduce el desorden y el espanto por todas partes, causándole un terrible estrago, despreciando el vivísimo fuego que los enemigos le hacían, apoyados en los edificios del pueblo, hasta que sostenidas con la mayor oportunidad por el subteniente Sarabia, y continuando la carga, los obligó á desalojar enteramente el pueblo, persiguiéndolos á una altura que habia á la derecha, y á la que se dirigieron aquellos. Tal fue la sorpresa, que nuestras tropas se batían en las calles, cuando hacia pocos minutos que el titulado general Cuevillas se habia acostado á dormir la siesta.

A los primeros tiros que se dispararon dentro del pueblo dispuso el jefe de nuestras tropas que el ayudante de esta plana mayor don Antonio José Rodríguez pasase á situar la columna de la derecha en la altura á que iban subiendo los facciosos; y tomando el mencionado ayudante ocho hombres de la citada columna, logró, venciendo los muchos obstáculos que la aspereza

del terreno presentaba, llegar á la cumbre al mismo tiempo que los enemigos, acosados por la columna del centro, principiaban á ocuparla.

Nuestra reserva continúa este mismo movimiento, siempre de altura en altura con el espresado comandante don Manuel de Vicente; pero como los rebeldes habian subido por una pendiente mas suave, se disponían á atacar á los ocho soldados, que con el ayudante Rodriguez se hallaban en la cumbre observando sus movimientos. En este momento llegaron los primeros trozos de la columna de la derecha, que habia tenido que subdividirse para buscar los puntos mas accesibles, y con ellos el subteniente graduado de capitán don Hilario Garcia de la Huerta, el cual adelantó al punto hacia los enemigos con una guerrilla, siguiéndole con la reserva de ella el teniente D. Ramon Gonzalez Alpuente y el referido ayudante.

El capitán don Joaquín Diaz de Rábago, que habia ido á reforzar la columna del centro, y el ayudante del batallon de Borbon don Benigno Tapia, se presentaron seguidamente en la altura al momento que rompió el fuego la guerrilla del subteniente Huerta. Los enemigos lo verificaron igualmente, y rehaciéndose intentaron adelantarse; pero al ver á nuestras tropas llenas de ardor y de entusiasmo salirles al encuentro en disposición de cargar á la bayoneta, y que el comandante de Vicente se aproximaba con la reserva, se replegaron á una loma que tenían á su espalda, y rompieron un fuego horroroso, que fué sostenido bizarramente por nuestras guerrillas, avanzando siempre con el apoyo de la reserva, hasta que con la llegada del espresado comandante y el resto de la fuerza acabó de desconcertarlos, y abandonando precipitadamente su posición, se retiraron á otra altura en dirección del pueblo de Ranera.

Aquí quisieron de nuevo rehacer sus numerosas fuerzas, protegidos por la fuerte posición que ocupaban, volvieron á romper un fuego terrible, hasta que recibiendo orden el subteniente Huerta, que siempre estuvo al frente de las primeras guerrillas para que avanzase á todo trance, lo ejecutó á la voz de viva Isabel II, con el mayor ardor y entusiasmo; y despreciando todo peligro, se arrojaron todos en seguida sobre el enemigo, obligándole á abandonar su posición, y poniéndole en completa derrota, persiguiéndole hasta el pueblo de Ranera, donde ya enteramente disperso ni presentaba objeto, pues no quedaba grupo reunido, ni el cansancio de la tropa que comenzó su movimiento desde Fonca á las cuatro y media de la mañana, y llevaba ya doce horas de fatiga, permitía pasar mas adelante.

La fuerza que presentó el enemigo durante la acción se pudo asegurar sin duda alguna que escedia de 1400 hombres. Su pérdida ascendió á 80 muertos, incluso Areitio, cuyo nombre miento, que se le encontró en un bolsillo, acompañó á V. E. otro titulado coronel y dos tenientes coroneles, que se encontraron muertos, con las divisas de dichos empleos; cinco oficiales, cuyas charreteras y golas recogió la tropa; y se cree ademas con fundamento que haya fallecido tambien el titulado brigadier Marron, por cuanto se le encontró el adjunto pasaporte y otros muchos papeles que tengo en mi poder, y que remitiré á V. E. tan pronto como reúna los que me ofrece de Vicente, y un hijo de Cuevillas, segun la voz general de los vecinos que habian quedado en Molina. El número de heridos debe haber sido de mucha consideración, por los rastros de sangre que denaron en los campos. Se cogieron muchos fusiles y lanzas, todo inutilizado, dos cajas de guerra y una corneta en el mismo estado, 20 cartuchos, todos sus equipajes, muchas caballerías, y varios los gajos de papeles que se encontraron en aquellos, y que el jefe de la columna ofrece entregarme en primera ocasión.

Nuestra pérdida ha consistido en 8 soldados muertos, 3 oficiales y 18 individuos de tropa heridos, un oficial contuso, caballos muertos y 3 heridos, cuya pérdida se ha repuesto con los aprehendidos en la acción.

El comandante don Manuel de Vicente me asegura que nada le han dejado que desear los individuos de la columna; que han rivalizado todos en valor y decisión; pero que faltaria á deber si no recomendase muy particularmente al subteniente graduado de capitán del regimiento infantería de Borbon don Hilario Garcia de la Huerta, que con un valor y ardimiento poco comun fue el que durante la acción mandó las primeras guerrillas, animando con su ejemplo, y siendo el primero que se presentaba en las ocasiones de mayor riesgo: á los bizarros capitanes del mismo cuerpo don Joaquín Diaz de Rábago, al ayudante de la plana mayor don Antonio José Rodríguez, y al del segundo batallon de Borbon don Benigno Tapia, quienes ordenando las fuerzas que iban acudiendo, y formando con ellas en medio del vivo fuego del enemigo la reserva que servia de apoyo á las primeras guerrillas, contribuyeron esencialmente á desalojar de todas sus posiciones á los facciosos; debiéndose á la actividad y decisión de los cuatro referidos oficiales la completa derrota de los rebeldes en todas direcciones.

Elogia tambien la brillante y poco comun carga dada á los enemigos en el principio de la acción por el alférez del 1.º de ligeros de caballería D. Juan Contreras, y los de igual clase de Ramon Gamez, del de húsares de la Princesa, quienes con los caballos de los dos cuerpos se arrojaron en medio del pueblo rompieron el cuadro que los rebeldes tenían formado, esparsiendo el terror y la muerte de mas de 40 hombres en medio de los que hace dignos de todo elogio y recompensa, á lo que se añaden la circunstancia de haber salido heridos Contreras con dos brazos y Gamez con uno, habiendo recibido Gamez dos contusiones. Tambien ha sido herido el subteniente de Borbon D. Ildefonso Ocon. Asimismo me dice que se han distinguido muy particularmente los individuos que espresa la adjunta relación, que por no dilatar mas este escrito acompaño á V. E. por separado.

Todo lo que tengo el honor de manifestar á V. E., suplico á V. E. que se sirva elevarlo al soberano conocimiento de S. M. la Reina Gobernadora.

Dios etc. Cuartel general de Sta. María de Cubo 11 de setiembre de 1834.—Excmo. Sr.—José Manso.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Relación de los individuos de los cuerpos que se expresan y mas se distinguieron en la acción del 9 en la Molina.

Borbon. Sargentos primeros: Manuel Alonso, Antonio Bollo, Sargentos segundos: Tomas Alameda, Juan de San Pedro Lorenzo, Pedro Poderoso, Juan Garcia, José Molino, José Toledano, Antonio Melgarejo. Cabos primeros: Bartolomé Imber, Benito Fraga, Ramon Garcia, Idem segundos: José Lopez, Francisco Molinos, Corneta: Juan Biyeiteis. Tambor: Lo-



Vicente. Soldados: Francisco Chaves, José Pérez, Pedro Her-  
reros, Ramon Ruiz, Bamiro Estevez, José Pérez, Félix Lopez,  
Felipe García, Epifanio Campillo, Manuel Cardeiro, Domingo  
Jáñez, Carlos Gomez, Bartolomé Fernandez, Juan Carrion,  
Miguel Catalan, Miguel Sanz, Dionisio Galdran.

*Estremadura.* Cabo segundo: Marcos Merino. Soldados:  
Claudio Carballo, Fernando Puente, Valentin Reyloba, Cipriano  
García, Manuel Izquierdo, José Diego.

*Husares.* Sargento segundo: D. José Marin. Cabo primero:  
Francisco Valderrama. Soldado: Manuel Dominguez.

*Caballería 1.º ligeros.* Sargento primero: Santiago García,  
Cahos primeros: José Reyes, Valentin Martinez, Francisco Mo-  
reno, José Nopera, Antonio Lopez, José Aguirre, Manuel Al-  
varez, Fermin Sanchez. Soldados: Antonio Moreno, Francisco  
Fernandez, José Vega, Antonio Cutanda, José Reina, Antonio  
Cruzado.

Frias 10 de setiembre de 1834.—Mansel de Vicente.—Es co-  
pia.—José Manso.

#### Capitanía general de Castilla la Vieja.

Excmo. Sr.: A las dos y media de esta madrugada reci-  
bí un oficio del alcalde de Pancorbo, en que me anunciaba  
que los rebeldes continuaban en pequeños grupos en direc-  
cion hacia el valle de Cuatango, y que al saberlo el coro-  
nel de Castilla habia dispuesto á las doce de la noche trasla-  
darse á Puentelearrá, con el objeto de acordar con la guarni-  
cion de aquel punto lo que conviniese. En vista de esto dirigi  
un propio en toda diligencia á la ciudad de Frias para que  
en el acto que el comandante de Vicente le recibiese, se pusie-  
se en marcha con direccion al mencionado valle, enviando la  
caballería á Santa Gadea, donde la daría y órdenes pues que  
me proponia trasladarme á Puentelearrá, como voy á verifi-  
carlo en este momento que son las siete y media de la noche,  
precediéndome el batallon de la Princesa, mientras que el  
brigadier Aznar se dirige con su brigada hacia Villasanté  
para ponerse en relacion con el coronel Quintana, y obrar de  
acuerdo sobre las Encartaciones y Merindades. Dios &c. Cuartel  
general de Sta. María de Cubo á 11 de setiembre de  
1834.—Excmo. Sr.—J. Manso.

Capitanía general de Castilla la Vieja.—Excmo. Sr.: Aho-  
ra que son las cinco de la mañana parto para el valle de  
Cuatango para empujar á los facciosos que pudieron repa-  
sar el Ebro y alcanzar en su fuga, ó hacer que caigan en  
manos de las tropas de las provincias. El general Osma me  
avisa á las seis de la tarde de ayer, en carta que acabo de  
recibir, que iba á enviar 300 hombres al valle de Cuatango,  
en conformidad con lo que le indiqué para completar la  
obra de la destruccion de los facciosos. Dios &c. Cuartel ge-  
neral de Puentelearrá 12 de setiembre de 1834.—Excmo. se-  
ñor.—José Manso.—Excmo. Sr. secretario de estado y del  
despacho de la Guerra.

#### Parte del general Espartero

Excmo. Sr.: Al Excmo. Sr. general en jefe digo con esta fe-  
cha lo que sigue: «Excmo. Sr.: Por mi parte del 8, dado desde  
Durango, quedará V. E. enterado de mi marcha de Lequeitio á  
Durango y motivos de ella. El pretendiente, que aun permane-  
cia el 8 en Guernica, y que creyó que mi movimiento desde  
aquel punto era directamente á Guernica, marchó rápidamente  
con la faccion que le acompaña á los altos de Muniqueta, que  
ocupó: retrocediendo á su anterior posicion luego que supo fi-  
jamente mi direccion.

«Habiendo sabido hoy que D. Carlos salió de Guernica ayer  
á las cinco de la tarde llegando á Villaro á las doce de la no-  
che, calculé que su entrada en el valle de Arratia tenia por ob-  
jeto volver á Guipúzcoa pasando por entre Ochandiano y Vi-  
lla-Real; y en su consecuencia sali de Durango para situarme  
en este punto y obrar consecuente con sus movimientos: á me-  
dia legua de esta villa fui informado de que el pretendiente, for-  
zando su marcha, habia ya pasado á las cinco de la tarde por las  
imediaciones de Villa-Real en direccion de Oñate, lo cual me  
ha decidido á pernoctar hoy en este punto, á donde he llegado  
á las ocho para acudir mañana con oportunidad á lo mas inte-  
resante á las operaciones, y con conocimiento de la posicion de la  
columnas de V. E.

«En esta marcha se me han presentado algunos grupos fac-  
ciosos en las fuertes posiciones de Mañaria; y un batallon en el  
alto de Urquiola; pero fueron vigorosamente rechazados y per-  
seguidos unos y otros, cuyo principal fin fue el de entretenerme  
para proteger la fuga del pretendiente, sin mas pérdida por mi  
parte que la del corneta del regimiento de infantería del Princi-  
pe Pascual But, herido gravemente con dos balazos, y al que  
recomiendo muy particularmente á V. E. para que se digné pro-  
ponerlo para la cruz pensionada de Isabel II, en consideracion  
á haber sido ya herido en otra ocasion, dando pruebas en mu-  
chas de particular bizarria.»

Lo que tengo la honra de participar ect. Dios etc. Ochandiano  
10 de setiembre de 1834.—Excmo. Sr.—Baldomero Espartero.—  
Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de guerra.

El comandante general de las provincias Vascongadas,  
con fecha 11 da parte de que el pretendiente, pasando por  
Villareal de Alava entre cinco y seis de la tarde del 10, en-  
tró en Marieta á las siete, y siguiendo su veloz marcha lle-  
gó á Larrea sumamente fatigado á las diez y media de la no-  
che, y pernoctó en aquel punto, donde encontró á Ura-  
ga y otros facciosos alaveses y navarros, retrocediendo des-  
de allí los vizecinos á su provincia.

El general Espartero, que de Ochandiano bajó á Villa-  
real, le seguía por Mugueta.

Los generales Lorenzo y Figueras se hallaban aquel dia  
en la Borunda.

Excmo. Sr.: El comandante general de la provincia de To-  
ledo, con fecha 9 del actual me dice lo siguiente: Excmo. Sr.  
El capitán graduado, teniente del regimiento infantería volun-  
tarios de Aragon, segundo ligero, don Andrés Pelaez, me  
dice desde Yébenes, con fecha de ayer, lo que sigue: El dia  
7, hallándose mi columna internada en las sierras, no lejos del

cortijo de Malagon, en el valle de Valdeyerno y barranco lla-  
mado del Nabo, fue descubierta una pequeña trocha por el sar-  
gento segundo del regimiento caballería tercero ligero, Salvador  
Casanova, y en ella la huella reciente de los facciosos que bus-  
cábamos: tomadas mis disposiciones, la guerrilla del ala izquier-  
da rompió el fuego: á cuyo momento arrojándose el sargento  
Casanova, con inaudita intrepidez y riesgo de precipitarse por  
los barrancos, acompañado del soldado de su partida Manuel  
Albear; cayeron sobre el grupo que apareció, y mostraba com-  
ponerse de seis ó siete hombres de los cuales murieron tres, y los  
demás se ocultaron con rastros de sangre que manifestaban ir he-  
ridos. Se apresaron tres caballos, armas, víveres y otros efectos,  
y el cabeza de estos bandidos resulta ser uno llamado Victor,  
natural de la Fuente del Fresno.

«El teniente Pelaez me hace con este motivo un encarecido  
elogio del sargento 2.º del regimiento de caballería 3.º ligero  
Salvador Casanova: y al transmitirlo yo á V. E. debo en obse-  
quio de la justicia poner en su conocimiento que este sargento  
ha trabajado por mas de seis meses en la provincia de mi mando  
con una actividad, prudencia y tino tan esmerados, que junto  
á sus relevantes circunstancias de honradez, instruccion y finura,  
me obligan á recomendarlo de nuevo á la justificada bondad de  
V. E., á la cual quisiera deber, que tomándolo en consideracion,  
lo propusiese á S. M. como acreedor á una muestra de su sobera-  
no agrado, concediéndole el grado inmediato ó la condecoracion  
honrosa de la cruz de Isabel II.» Lo que traslado á V. E. para  
su debido conocimiento, manifestándole que en mi concepto es  
acreedor el citado sargento Salvador Casanova á la cruz de pla-  
ta de san Fernando, de que lo hacen digno las circunstancias  
espresadas por el comandante general.—Dios etc. Madrid 13 de  
setiembre de 1834.—Excmo. Sr.—Vicente Genaro de Quesada.

En la *Gaceta de Francia* de 8 del corriente recibida por es-  
traordinario, se lee lo siguiente:

«Un periódico de Londres dice que doña Francisca de Bragan-  
za, esposa de don Carlos de Borbon, falleció el jueves, despues  
de medio dia, en su residencia de Alvertoke junto á Gosport.

El *Globe* anuncia que esta triste noticia se comunicaba por es-  
traordinario á don Carlos y á don Miguel, hermano de la prin-  
cesa difunta: habiendo suplicado al gobierno francés permitiese  
pasar por Francia el correo dirigido á don Carlos.»

En todas partes empiezan á levantar la frente erguida y  
amenazadora los enemigos de la causa de la Reina y de la  
patria, que son una misma. En casi todas partes la descon-  
fianza y el desaliento han sucedido á la seguridad, á la deci-  
sion y entusiasmo que hace pocos meses reinaban en los áni-  
mos de todos los leales. Una influencia funesta y destructora  
semejante á la que tan horrendos estragos ha causado en el  
orden físico, parece estenderse de algun tiempo á esta parte  
amenazando otros no menores en el orden social. Una mano  
semejante á las harpias del poeta que corrompian cuanto to-  
caban, parece pesar sobre la obra de nuestra regeneracion  
cada dia con mas fatal dureza.

El tratado de la cuádruple alianza, el éxito feliz de la  
expedicion de Portugal, la apertura de las Cortes, los partes  
de continuadas victorias parciales que el ministerio de la  
Guerra anunciaba con tanta frecuencia como énfasis en Ga-  
cetas del gobierno, el saco en que se hallaba metido el pre-  
tendiente, segun la espresion del ministro director de las  
operaciones, y de que parece no podia salir el *Scapin* de las  
provincias Vascongadas, todos estos sucesos harian agradable  
lo presente, y eran anuncios de un porvenir mil veces mas  
halagüeño todavía. Como por magia ha desaparecido tan her-  
mosa perspectiva. Los inocentes cánticos del placer han ce-  
sado: el entusiasmo se apaga visiblemente: la confianza des-  
aparece, y ya todos empiezan á decir esto va malo, y lo peor  
es que todos tienen razon. La mitad de los hombres que com-  
ponen el actual ministerio corresponden á las filas de los ve-  
teranos de la libertad, inspiran la confianza consiguiente á  
sus honoríficos antecedentes y á los compromisos que les son  
comunes con todos los demás defensores de la causa de la  
patria; las providencias expedidas por sus respectivos minis-  
terios están, generalmente hablando, en armonia con la opi-  
nion que los elevó á las sillas ministeriales, y aunque algu-  
nas veces hayan manifestado en los Estamentos ciertas opi-  
niones sobre doctrinas, que difieren en el dia de las nuestras,  
y que en otro tiempo nos fueron comunes, preciso es con-  
fesar que los partidarios que estas doctrinas cuentan en el Es-  
tamento, se deben á la influencia de esta mitad ministerial:  
la otra no contaria probablemente una cuarta parte. ¿Dónde  
está pues la mano destructora de que hablamos? ¿Está den-  
tro del ministerio, ó en el gobierno y fuera del consejo de  
ministros? La respuesta no sería difícil si viviésemos libe-  
dad de imprenta. La influencia de esta mano destructora, de  
esta rémora del bien, la conoce todo el mundo, todos se lo  
dicen al oido, pero nadie la manifiesta al público porque no  
puede. Entre tanto todos saben que la Reina Gobernadora,  
no solo se presta con la mas noble voluntad, con la mas pu-  
ra y franca decision á cuantas medidas se proponen á S. M.  
para llevar adelante los proyectos de mejora en todos los  
ramos de la administracion en cuanto tiebde al progre-  
so, en todo lo que puede contribuir á salvarnos del ene-  
migo comun; sino que se ha anticipado muchas veces á los  
deseos de los que han abrazado con decision la de-  
fensa de los derechos de su augusta Hija, y de la libertad na-  
cional. Mas á pesar de todo esto no adelantamos, por no de-  
cir otra cosa; á pesar de estos preciosos elementos de desar-  
rollo, estamos en un encogimiento, en una parálisis que es-  
torba la libertad de nuestros movimientos contra nuestros  
contrarios, los cuales ganan como es natural en osadía, lo  
que nosotros perdemos en espíritu y ardor. Así no podemos  
seguir; así nos perderíamos, y si ahora que tenemos en fa-

vor todos los elementos que tuvimos en contra nuestra en  
el año 23, de nefanda memoria, malográsemos la ocasion,  
ni la muerte de todos nosotros nos salvaria del oprobio y la  
ignominia con que quedaríamos amancillados para siempre.  
Pero todavía estamos á tiempo, todavía tenemos medios de  
salvacion. Restablézcase la confianza entre los hombres de  
iguales compromisos, es decir, de cuantos han con buena fe  
y decision abrazado la causa de las reformas: destiérense  
recelos y temores tan infundados como injustos, y tan mez-  
quinos como perjudiciales; actívese la organizacion de esa  
Milicia Nacional que tan distinguidos servicios ha prestado  
desde su nacimiento á la buena causa, arránquese esa pan-  
talla del exaltado que, como ya hemos dicho otras veces, se  
tiene sobre el caballete de la nariz, y no deja ver el carlis-  
mo que nos devora: arránquese en fin con mano fuerte de  
todas partes las influencias malélicas que no nos han de hacer  
ni la milésima parte del daño descuajadas del terreno que  
ocupan, del que nos estan haciendo arraigadas en él.

Pronto veríamos, si tal se hiciese, cambiar enteramente  
la escena; pronto volverian á respirar los defensores de Isa-  
bel II, para quienes en muchos puntos son todos los rigo-  
res, y todas las contemplaciones para sus contrarios; propo-  
neria veria el ministerio de su parte á la inmensa mayoría de  
los que ahora cree sus contrarios, y que lo son tan solo  
de un sistema que no nos conduce al bien, y pronto, en  
fin, saldriamos de este estado de incertidumbre y de recelo  
que nutre tantas criminales esperanzas, y sostiene una cons-  
piracion constante contra el nuevo orden de cosas, y se ter-  
minára la guerra civil que nos devora. Digan lo que quieran  
los visionarios, ó bipócritas de una moderacion que nuestros  
enemigos traducen miedo y cobardía, nadie quiere ir mas  
allá de donde debemos, nadie quiere mas cantidad de luz de  
la que los ojos del pueblo pueden resistir, y nadie si no un  
frenético ó un loco quiere ni puede desear revoluciones ni  
trastornos; pero guardémonos mucho que el excesivo miedo  
al mal no produzca este mal como único y solo recurso de  
evitar otro mayor. Entonces sí, que por nuestra desgracia  
iríamos mas allá de donde habíamos creído al principio, y  
de donde ahora deseamos. (*Mensajero.*)

## CORTES GENERALES.

### ESTAMENTO DE ILUSTRES PROCERES.

SESION DEL DIA 15 DE SETIEMBRE.

Presidencia del Excmo. Sr. duque de Bailen.

Se abrió á las once menos cuarto.

Leida el acta de la sesion anterior se aprobó.

El señor marques de Guadalcazar leyó un oficio del es-  
celentísimo señor duque de Osuna, en que comunica al Es-  
tamento haber cumplido la edad de 25 años, y presentados  
sus documentos y revisados por la comision fueron aproba-  
dos definitivamente.

Fueron llamados y entraron á jurar los Excmos. seño-  
res duque de Osuna, marques de Castelar y marques de  
Besoya.

Se dió cuenta de un oficio del Excmo. señor ministro de  
Gracia y Justicia, al que acompaña 100 ejemplares de la  
memoria perteneciente á su ministerio, que fue leida á las  
Cortes.

—De otro del señor presidente del consejo de ministros,  
por el que acusaba el recibo de la sesion en que se discutió  
el expediente del infante.

—De otro del Excmo. señor ministro de Gracia y Justi-  
cia, remitiendo al Estamento la certificacion de haber pre-  
stado juramento el señor marques de Cerralbo, con arreglo á  
lo prevenido.

—De otro del mismo señor ministro, en el que partici-  
pa que S. M. ha tenido á bien relevar del cargo de presi-  
dente al Excmo. señor duque de Bailen, á instancia de este  
mismo señor, nombrando en su lugar al Excmo. señor  
marques de las Amarillas, y para vice-presidente al escele-  
ntísimo señor marques de santa Cruz. De todo lo cual quedó  
enterado el Estamento.

El señor marques de las Amarillas pidió que se leyes-  
e el oficio de que últimamente se habia dado cuenta  
relativo á la renovacion de presidente.

Verificóse así, y por su contesto se vió que S. M., aun-  
que á pesar suyo, se habia visto precisada á admitir la re-  
nuncia hecha por el señor duque de Bailen, apoyada por lo  
quebrantado de su salud.

El señor duque de Bailen.—Señores: los años son unos  
enemigos indestructibles, y ellos son los que me han obligado  
á pedir á S. M. se sirviese admitir la renuncia de un tan  
honorífico encargo con que se dignó honrarme y que me di-  
ese permiso para retirarme de un puesto en que mis fuerzas  
físicas ni morales no me podian sostener. Mis equivocacio-  
nes y errores cometidos en los dos meses que he desempe-  
ñado tan alto empleo, las conocerán mejor que yo, la pru-  
dencia é ilustracion de mis dignos compañeros, y la discul-  
pará su benignidad.—Señor marques de las Amarillas, pue-  
de V. E. acercarse á tomar posesion de la dignidad que la  
Reina Gobernadora se ha servido encomendarle.

Aquí el señor marques de las Amarillas tomó posesion  
de la presidencia, retirándose á un asiento de Prócer par-  
ticular el señor duque de Bailen.

Presidencia del Excmo. Sr. marques de las Amarillas.

El Sr. presidente.—Señores, al ocupar este lugar



que tan dignamente lo ha ocupado el Excmo. señor duque de Bailen, no puedo ofrecer al Estamento mas que una buena voluntad, y un deseo ardiente de servir á mi Reina y á mi patria; por lo demas, lo que me anima á presentarme en este sitio es la esperanza de que todos mis ilustres compañeros me ayudarán con sus luces y me disimularán mis faltas.

El Sr. duque de Rivas.—Me atrevo á pedir al Estamento se sirva disponer se voten gracias al Excmo. señor presidente que acaba de salir, y al mismo tiempo que se haga público lo grato que ha sido al Estamento tener á su cabeza al vencedor de Bailen.

Habiendo sido cometido este encargo á los señores secretarios, dijo

El Sr. duque de Bailen.—Suplico á los señores secretarios que sean económicos.

El Sr. secretario Cmo Manuel dió cuenta de haber examinado la comision de documentos las pruebas presentadas por el Sr. duque de Gor, que le habian sido exigidas por las juntas preparatorias, bajo cuya condicion fue admitido; y segun el dictamen de dicha comision, debia ser reconocido definitivamente. Asi se acordó.

El Sr. secretario duque de Veraguas leyó un oficio del señor duque de Montemar, al que acompaña los documentos justificativos, ofreciendo presentarse tan pronto como se lo permita su salud. Se remitieron á la comision de examen de documentos.

—Otro del Sr. conde de Gaendulain, en que participa haber llegado á esta corte, pero con orden del señor marqués de Casa-Rodil para pasar á la provincia de Estremadura, en cuyas circunstancias su delicadeza no le permitia ni permanecer en esta corte, ni mucho menos presentarse en el Estamento. Quedó este enterado.

Se leyeron asimismo dos oficios, el primero del señor conde de Cuba, y el segundo del señor marqués de Cerralbo, en los que remitian sus votos relativos al examen de la conducta del infante; los que eran conformes en un todo con la disposicion tomada por el Estamento. Quedó este enterado.

El señor secretario marqués de Guadalcázar leyó el dictamen de la comision de examen de documentos que recaia sobre los presentados por los señores marques de S. Marcial, marques de la Reunion de nueva España, conde de Espeleta, conde de santa Coloma y duque de Villahermosa, y conformándose el Estamento con dicho dictamen, fueron admitidos definitivamente.

Asimismo fueron admitidos; con la condicion de mejorar la prueba 3.<sup>a</sup>, el señor duque de S. Fernando, y las 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> el señor duque de Montemar.

El mismo señor secretario marqués de Guadalcázar dió haber presentado el señor marqués de Malpica los documentos que le faltaban, en cuya atencion fue admitido definitivamente; así como por igual razon lo fue tambien el señor marqués de Santiago, el señor conde de Parcent y el señor duque de S. Carlos.

El señor presidente.—La comision encargada de examinar el proyecto de ley sobre el voto de Santiago, va á leer su dictamen.

El señor conde de Parcent procedió á su lectura, cuyo dictamen era debia aprobarse el proyecto de ley, tal cual habia sido presentado al Estamento.

El señor obispo de Barcelona pidió la palabra, y el señor secretario marqués de Guadalcázar leyó un artículo del reglamento que previene, "no se podrá entrar en discusion sobre ninguna materia sin que se haya señalado para ella con tres dias de anticipacion."

El señor obispo de Barcelona volvió á insistir en pedir la palabra para dar su voto particular, como individuo de la comision de Gracia y Justicia.

El señor conde de Parcent leyó los artículos 48 y 49 del reglamento, y dijo que solo cuando se entrase en la discusion del proyecto, seria cuando podrian los señores que gustasen hacer sus observaciones.

Habiendo vuelto á insistir el señor obispo de Barcelona en que no queria entrar en discusion, sino dar su voto particular; el señor presidente dijo que si era algun dictamen distinto, podria leerlo S. Ilma., ó presentarlo en la mesa para que uno de los secretarios lo hiciese.

En consecuencia leyó su dictamen el señor obispo de Barcelona, por el que espresó no conformarse con el proyecto por parecerle antipolítico, no ser necesario en el momento, ni de conveniencia pública; y que, cuando las Cortes examinasen el expediente, podrian decidir con conocimiento de causa.

El señor presidente.—Se imprimirá el voto particular de V. E. con el dictamen de la comision.—El jueves á las diez nos reuniremos para la discusion del proyecto de ley sobre el voto de Santiago.

El señor secretario duque de Rivas dió cuenta de haberse nombrado para la comision de guerra al señor don Joaquín Navarro.

El señor presidente levantó la sesion pública para constituirse en sesion secreta á las doce menos cuarto.

## TRIBUNALES.

En el gabinete de lectura, artículo revista de los tribunales, leemos la siguiente comparecencia mas cómica que forense.

Habiendo el presidente mandado que se presentase un tal Rapuis, se dejó ver un hombre caminando á paso lento, y habiendo hecho un saludo militar al tribunal dijo. Yo soy Rapuis, y sin embargo, no soy yo.

Es facil conocer la sorpresa de todos: y empezó este diálogo.

El Presidente. Explicaos con claridad.

Rapuis. Bien claro está: ¡qué diablos! Yo soy Rapuis padre, y hoy se trata de mi hijo legitimo que tambien se llama Rapuis, como me parece tiene derecho á llamarse.

Presidente. Sabiendo eso, ¿por qué os presentais en el tribunal?

Rapuis. Creo que ha sido por obedecer á ese papelucho que se llama citacion, y que de un modo muy natural ha ido á mi casa, supuesto que Rapuis padre, y Rapuis hijo solo tienen un domicilio.

Presidente.—Pero supuesto que el asunto no era vuestro debiais haber hecho algunas observaciones al recibir la orden de comparecer.

Rapuis: Ya; pero habia un motivo muy poderoso para guardar silencio, y era que no estaba en casa cuando le llevaron. Despues de eso, como se trataba de grita y de gresca, y yo tuve por mi parte algunas explicaciones con los ministros de justicia, por haberme tomado la libertad de gritar *muera la republica y viva el Emperador*, creí que tal vez seria que se quisiesen matar dos págaros con una piedra, y juzgar al hijo al mismo tiempo que al padre. Ahora bien; pues ya me hallo aqui veamos si hay algo que corregirme por haber dicho muera la republica y viva el Emperador. Aguardo la correccion con confianza é intrepidez. (Risa prolongada en el auditorio.)

El Presidente le dijo que se retirase, y trasladó á otro dia aquel juicio para que se presentase el verdadero citado. Suficient, dijo Rapuis retirándose. Rapuis hijo no es mas perezoso que su padre. Comparecerá, no lo dudeis.

(Gabinete de lectura.)

## EL CAÑON DEL GENERAL LAFAYETTE.

Este hombre célebre, hallándose en la memorable batalla de York-town, mientras la guerra de la independencia de los Estados-Unidos, logró apoderarse de una pieza de artilleria, asaltando un reduto, cuya pieza está ahora en el arsenal del gobierno en Gibbonville. Cuando aquel general fue á los Estados-Unidos en 1825, quiso visitar las fortificaciones, y mientras los artilleros le hacian los honores reconoció el cañon de York-town, se arrojó á abrazarle como al compañero de su juventud. Este cañon debia representar todavia un papel en la historia de Lafayette, pues el fue el que de media en media hora hizo el saludo fúnebre en las exequias que se hicieron en honor del compañero de Washington.

(Gabinete de lectura.)

## Cajon de sastre.

—Poderoso caballero  
Es don dinero.  
—Dios es el omnipotente  
El dinero su teniente.  
—¡L'argent! ¡L'argent! ¡Toujours l'argent! ¡Vive l'argent!  
—¿Quién vencerá?—allá se verá.  
—¿Y qué va á hacer Bourmont en Cataluña? Precisamente lo mismo que hizo en Portugal y con tan feliz resultado.  
—¿Como nos quieren los extranjeros! Todos se interesan en nuestro crédito.  
—Se dice que un capitalista colosal habia asegurado iba á anonadar á cierto ministro. ¡Jesus! de buena nos hemos librado. ¡Pero tate! ¡quién sabe si el coloso saldrá con las manos en la cabeza!  
—Cosa muy buena es el oro, pues ya; pero digo, ¿la justicia, el deber y el patriotismo no cuentan en la balanza?

—En el nuevo proyecto de ley sobre moneda últimamente presentado á las Cortes se trata de prohibir el curso de dinero frances en España, en verdad que esta ley es urgente si hemos de juzgar por las grandes cantidades de dinero extranjero que corre por Madrid.

—El infante don Carlos estaba últimamente en Navarra, Alava ó Vizcaya.

—Inmensas noticias están al punto de salir de la imprenta real. Es decir, que se han recibido 148 partes oficiales.

—Ya es indispensable que se establezca una patrulla de tropa á la puerta del café de Solito. Los mendigos sin esta precaucion van á acabar con los infelices que concurren al café con el objeto de refrescar, pero no para andar á rempujones entre una nube de pobres pordioseros.

## SASTRES BARATOS.

Aunque ciertamente no faltan en Paris sastres que muy económicamente sirven al público, no se ha llegado á lograr allí lo que en Lion, pues un periódico de aquella ciudad dice que la concurrencia de los sastres en la galeria de l'Argue ha hecho bajar las hechuras de los ehalecos á 15, á 10 y aun á 5 sueldos.

## PLAZA DE TOROS.

La corrida de ayer tarde, si bien no ha sido en concepto de los inteligentes de las mas sobresalientes, al menos ha estado bastante divertida. Nueve caballos han salido de la plaza entre muertos y heridos. Los banderilleros han bregado bien con los capotes, y han metido buenos pares, aunque en lo general han estado desgraciados. Los picadores han cumplido poniendo varas de mérito (esceptuando alguno que otro marronazo), y distinguiéndose muy particularmente Francisco Sevilla, que al dar el ultimo garrochazo al sexto toro, quedando desmontado y en pie, sin separar la pica del toro, al poder de su robusto brazo tumbó al bruto en el suelo, por lo que recibió justos y repetidos aplausos. Miranda mató su primer toro de una asombrosa estocada, recibiendo, aunque no estuvo tan feliz en el cuarto, pues ya se vió asomar la otomana antes que cayese muerto. Lucas Blanco que ha estado bastante desgraciado á la muerte de sus toros, gustó mucho cuando señaló con la montera la estocada al primer toro: al tercero le limpió el hocico con su pañuelo, pero al partir, salió el toro de estampía alcanzándole en las tablas que saltó y á la vuelta cayó de cabeza sin que se lastimase afortunadamente. Montes mató el tercer toro de una estocada asombrosa recibido y bien parado, sin que se viese la clase de estocada que dió al último por ser ya de noche. Ha estado en toda la funcion, como siempre, activo, incansable y maestro en la estension de la palabra; ha hecho quites del mayor mérito, ha dado dos saltos al trascuerno los mas lindos y graciosos que le hemos visto, sacando al cuarto toro tres lauces con la capa llamados del abanico, dos al natural quedándose en el último con la capa puesta y de espaldas al toro, con aquella serenidad y soltura que tanto le distinguen en el arte de torear.

## ESCUELA NORMAL.

El jueves 4 de este mes se presentaron en la escuela normal de la calle de Santiago, el caballero habilitado del regimiento de caballeria de Coraceros de la guardia Real, y un ayudante del regimiento de infanteria ligera de Aragon, con el fin de enterarse del nuevo método de leer del señor Vallejo, para difundir su enseñanza con arreglo á diversas Reales órdenes en sus respectivos regimientos. El caballero habilitado de coraceros llevó consigo seis soldados del mismo regimiento, que no conocian ninguna letra á fin de que se hiciese con ellos el mismo ensayo que se verificó á presencia de S. M. y de cuatro de los excelentísimos señores secretarios del despacho el 14 de marzo último en las escuelas del cuartel de la calle de S. Mateo, es decir, que dichos soldados leyesen muchas sílabas de la clase antes de decirselas el Sr. Vallejo; y en efecto, reunidos los espresados gefes y soldados, y un lucido concurso de personas instruidas y de categoría, el mismo Sr. Vallejo hizo diversas preguntas á cada uno de los seis soldados, por ver si conocian alguna ó algunas letras; y visto por todos los concurrentes que nada sabian, procedió á hacerles una explicacion de la clave; y al llegar á ciertos parages se vió palpablemente que los soldados leian ya las sílabas por sí, antes de decirselas, cosa que parecerá imposible; pero que es un hecho positivo: habiendo llegado á ser las sílabas que leyeron por sí anticipadamente, como la tercera parte del contenido de la clave analítica de la lectura, y pasados á los carteles, leyeron por sí mismos aquella noche las palabras *ca, oia y húa*.—L. de A.

## ERRATAS.

Colum. 9 lin. 51 dice: *contraian*. ... léase *contrataban*.  
Colum. 10 lin. 31 dice: *en tratar*. ... léase *en no tratar*.  
Colum. id. lin. 32 dice: *en contribuir*. ... léase *en no contribuir*.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.  
En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Pineda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Balmart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algecras, don Antonio Sierra, en Manzanarez, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rinja, Soria; Verdagner, Tarragona; Puigrubi, Tortosa.